

EDITORIALES

EL SIGLO
DE DURANGO

De Política y Cosas Peores

Armando Camorra

“Me da 200 gramos de estircina” -pidió una mujer en la farmacia. “No puedo venderle eso -le dijo el farmacéutico-. Lo que usted solicita es un veneno capaz de matar a un ejército”. “A ningún ejército quiero yo matar -replicó la señora-. Sólo deseo enviar al otro mundo a mi marido, que me está engañando”. “Asunto es ése conyugal que no me incumbe -alegó el apotecario-. No le venderé el veneno”. De su bolso sacó la clienta una fotografía. “Mire usted con quién me pone el cuerno”. El hombre vio la foto. La pareja del infiel consorte era la esposa del farmacéutico. Le dijo ésto a la mujer al tiempo que le entregaba la estircina: “Así con receta sí”. Dos montañistas se extraviaron en las nevadas cumbres de los Alpes. A punto estaban de morir de frío cuando vieron venir a un perro San Bernardo que llevaba atado al cuello el consabido barrilito con brandy. Uno de los alpinistas le dijo al otro: “¡Estamos salvados! ¡Ahí viene el mejor amigo del hombre!”. “¡Sí! -se alegró el otro-. ¡Lo trae un perro!”. La vaca del convento tiraba coces y coletazos cuando sor Bette la ordeñaba. “¡Desgraciada! -le reprochó furiosa la hermanita-. ¡Si no te gusta que te agarren las tetas métete de monja!”. Los postulados de Marx siguen teniendo vigencia. Hablo de los de Groucho Marx, que los de Karl se encuentran ya en los desvanes del olvido. Dijo en cierta ocasión el ingenioso conductor de “Bet your life”: “Cuando en una cena alguien empieza a presumir de honrado, de inmediato me pongo a contar los cubiertos de la mesa”. La lucha contra la corrupción es tarabilla en el discurso cotidiano de López Obrador. Incompleta está su prédica, pues la refiere sólo al robo de dinero. Corrupción es también destinar al arreglo de un estadio para su hermano recursos que con urgencia se requieren para hacer frente a la epidemia.

Corrupción es tomar por asalto las instituciones a fin de aumentar su poder personal. Corrupción es defender a corruptos. Corrupción es hacer consultas mentirosas para disfrazar imposiciones ciertas. Corrupción es comprar voluntades con dádivas y repartimientos de poder. Claro que decir todo esto es clamar en el desierto. Los innumerables seguidores de AMLO tienen ojos para ver y no ven; tienen oídos para oír y no oyen. Así las cosas la popularidad del Presidente es grande, como grande es también su influjo sobre la masa que lo apoya. Podrán desgañarse quienes descubren los excesos absolutistas de López Obrador y los exhiben: la demagogia del tabasqueño seguirá anulando los razonamientos de sus críticos. Todas las evidencias muestran que la pandemia de coronavirus va para largo. También para muy largo va este otro virus, el del populismo engañador. Tiempo de Cruzadas. En la aldea había dos herreros. Uno se veía próspero, boyante; el otro parecía al borde de la quiebra. “¿Cómo le haces? -le pregunto éste a aquél-. Yo les vendo a los señores los cinturones de castidad a mayor precio que tú, y sin embargo a ti te va mejor”. Explicó el otro: “Donde gano es en las llaves que les vendo a las señoras”. En un pequeño pueblo de Estados Unidos una chica norteamericana llegó al banco y puso en manos del empleado de la ventanilla un grueso fajo de billetes de cierto país de Sudamérica. Le pidió: “Cámbiame este dinero a moneda americana”. El empleado contó pacientemente los billetes, consultó el tipo de cambio y le entregó a la muchacha 35 centavos de dólar. Preguntó ella: “¿Qué es esto?”. Le informó el de la ventanilla: “Es el equivalente en nuestra moneda de la cantidad que traje usted”. Exclamó ella con enojo: “Shit! ¡Y además yo tuve que pagar el cuarto!”. FIN.

Jaque Mate

Sergio Sarmiento

Esos viejos tiempos

“Pero eso es el pasado. Y ahora solo estamos viendo hacia el futuro”.
Donald Trump

La primera vez que vine a Estados Unidos fue a principios de 1972. Llegué a Chicago, durante la campaña presidencial en la que el demócrata George McGovern contendía contra el presidente republicano Richard Nixon.

Yo venía del México de los priistas Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría, que hoy el presidente López Obrador recuerda con tanta nostalgia. Las manifestaciones se reprimían con balas o palos y nadie en los medios se atrevía a criticar al gobierno. Era un México de pobreza y enormes privilegios para quienes estaban cerca del poder. En Estados Unidos me asombró no solo la prosperidad, sino la manera en que McGovern y sus simpatizantes criticaban al régimen. Por primera vez entendí lo que era vivir en un país de libertades políticas y económicas.

A 49 años de distancia algunas cosas han cambiado y otras no. Estados Unidos no solo sigue siendo más próspero que México, sino que la distancia ha aumentado. En la Unión Americana está terminando su mandato un presidente, Donald Trump, que como Nixon antes ha destruido muchos de los acuerdos del sistema de libertades económicas y políticas. La fortaleza de las instituciones impidió que este presidente se mantuviera en la Casa Blanca, pese a haber perdido la elección del 3 de noviembre. En México, mientras tanto, tenemos un gobierno que no solo admira los regímenes del viejo PRI, y al propio Trump, sino que está tomando medidas para regresar a la centralización de poder de los gobernantes de ese entonces. El presidente López Obrador, sin embargo, goza de una gran popularidad y tiene buenas probabilidades de incrementar su fuerza política en las elecciones de este año.

En la historia nada pasa porque sí. A pesar de sus faltas políticas y éticas, Trump obtuvo 74 millones de votos en los comicios del 3 de noviembre. Esto es consecuencia en parte de un cambio fundamental. En 1972, cuando llegué por primera vez a este país, el 84 por ciento de la población era “blanca”.

Para 2017, ya en la era Trump, esta proporción había bajado a 60.6 por ciento. Se espera que para el 2050 los blancos se conviertan en una minoría en la Unión Americana.

Esta situación ha hecho que muchos estadounidenses de raza blanca se sientan invadidos en su propio país. Trump ha logrado movilizar a esta población. El Partido Republicano, que en el siglo XIX fue el que peleó por abolir la esclavitud de la población negra, se ha convertido hoy en el partido de los blancos, mientras que el Partido Democrático, que defendía primero la esclavitud y después limitaba los derechos de los negros, hoy es la organización que aglutina a los negros, los latinos y a diversos grupos de migrantes.

Cuando Trump hace la promesa de “hacer grande a América otra vez”, no se refiere realmente a la prosperidad, porque antes de la pandemia la Unión Americana era más próspera que nunca, sino que busca regresar a una nación mítica que era abrumadoramente blanca. Por eso su énfasis en construir el muro, por eso ha mantenido el apoyo de la población blanca a pesar de todas sus transgresiones.

Es una lástima. Entiendo los temores al cambio de la población blanca, pero Estados Unidos se convirtió en una nación próspera por sus libertades económicas, por el libre comercio y por la inmigración. Las medidas que tomó Trump para eliminar las libertades económicas y la migración no han hecho más que debilitar al país que prometió hacer grande otra vez.

Presumidos

Una vez más la SRE presume de haber pedido que se mantenga cerrada la frontera con Estados Unidos, pero los cruces fronterizos están cerrados solo para los mexicanos, no para los estadounidenses. ¡A quién se le ocurre que a México le conviene que se discrimine a los mexicanos! ¿Y quién piensa que el coronavirus verifica el pasaporte antes de contagiar a alguien?

Twitter: @SergioSarmiento

Desenchufar

Sergio Aguayo

A la memoria de Antonio Camacho Romero y Rafael Monroy Martínez, defensores de pueblos morelenses

En Estados Unidos, las plataformas tecnológicas desenchufaron al presidente demagogo e incrementaron los controles sobre la circulación de la mentira y el odio por las redes sociales. El asunto importa por el creciente autoritarismo del presidente mexicano.

La reacción de Andrés Manuel López Obrador es reveladora de sus impulsos autoritarios. En lugar de condenar a Donald Trump por el asalto al Capitolio, reprochó a las plataformas por limitar la libertad de expresión y, al mismo tiempo, quiere eliminar a los órganos autónomos, uno de los cuales (el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales, INAI) ha sido fundamental para las investigaciones académicas y periodísticas sobre la gestión pública. Tenemos que frenarlo.

Estados Unidos está logrando sortear otra crisis creada por presidentes con vocación imperial. Donald Trump llevó a una fase superior las trapacerías y mentiras de Lyndon B. Johnson, Richard Nixon y algunos más. Al vecino volvieron a funcionar los pesos y contrapesos creados por otras instituciones del Estado y por una sociedad altamente organizada.

Cada crisis tiene diferentes ingredientes. En la actual, el origen está en el matrimonio de conveniencia entre Trump y las grandes plataformas. En sus inicios, las redes sociales necesitaban a celebridades mediáticas para darse a conocer y Trump requería de un megáfono para construir una realidad a la medida de su ego. En 2015 tenía 2.9 millones de seguidores en Twitter, y cuando lo expulsaron la semana pasada ya alcanzaba 88.7 millones. Durante esos años Trump edificó una realidad a la medida de sus fantasías y ambiciones personales. Se extralimitó y alentó la violencia buscando revertir el dictamen de las urnas. Fracásó.

México tiene similitudes y diferencias. Sigue acumulándose la evidencia de que López Obrador busca controlar el debate y acumular poder creyendo que sólo así funcionará su proyecto. Sin embargo, en su caso las redes han tenido un papel menor: en proporción, su crecimiento en el número de seguidores ha sido más modesto que el de Trump. En junio de 2018 nuestro presidente tenía 4 millones y en la actualidad 7.7. Importantes sí, pero insuficientes para explicar

Cada crisis tiene diferentes ingredientes. En la actual, el origen está en el matrimonio de conveniencia entre Trump y las grandes plataformas. En sus inicios, las redes sociales necesitaban a celebridades.

sus niveles de popularidad. En su caso la principal herramienta es la “mañana”, la tribuna desde la cual informa, opina y difama invocando una y otra vez la santidad de la libertad de expresión.

Por supuesto que todos tenemos derecho a decir lo que pensamos, pero lo que nuestro presidente evade es que él recibe mucha más atención pública y mediática. Resulta por tanto natural exigirle que ancle sus afirmaciones en información confiable. Los hechos verificables son el cimiento de una sociedad democrática. Este principio debe ser el barómetro central para discutir si la libertad de expresión debe tener límites.

Desafortunadamente, en lugar del diálogo tenemos la descalificación. Estamos divididos, obcecados, enojados y las redes potencian las injurias y las falsedades. Es lamentable la ligereza con la cual se habla de conspiraciones nunca demostradas. Para algunos, hay una gigantesca conjura contra el presidente, para otros el presidente está aliado a fuerzas oscuras para eliminar las libertades alcanzadas.

El objetivo es claro y difícil: conciliar la libertad de expresión con el derecho a información veraz y a la salvaguarda del honor. Y para eso necesitamos órganos autónomos y fuertes. El presidente ya arrinconó al Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) y castró a la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Ahora quiere desaparecer al INAI, organismo clave para el florecimiento de las investigaciones académicas y periodísticas sobre la gestión pública. Tenemos que defender la autonomía de estos órganos y exigir a las plataformas tecnológicas que establezcan controles a la difusión del odio y la mentira en redes sociales.

En otras palabras, la confrontación entre proyectos alternativos debe basarse en datos verificables, el bien público más valioso de este momento. Y para ello tenemos que desenchufar y expulsar al odio y la mentira del discurso público, y de las redes sociales. ¡Salvemos al INAI! @sergioaguayo Colaboró: Sergio Huesca Villeda

De par en par

José Noel Pérez Salais



El mundo, en vilo

“Toda reforma impuesta por la violencia no corregirá el mal: el buen juicio no necesita de la violencia”.
León Tolstói

A unos días que Joe Biden tome protesta como presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, pesan en el mundo diversas interrogantes que preocupan a la comunidad entera; entre las más destacadas son las presuntas amenazas de violencia generalizada en territorio norteamericano por parte de los seguidores de Donald Trump, lo cual es grave y delicado.

De llegar a presentarse una situación de esta magnitud, ¿podríamos estar ante la caída de la nación más poderosa del mundo?, o ¿solo serían llamadas de petate? Ante una situación de emergencia que se presentara en el vecino país del norte, ¿qué se puede esperar por parte de los demás países que no cuentan con todos los candados legales e instituciones tan fuertes como ellos?.

Otro de los temas que preocupa a la nación más poderosa del planeta es la de salud; el Covid-19 está fuera de control, no solo en los Estados Unidos de Norteamérica, sino en varias partes del mundo y para poderla controlar aún falta mucho tiempo. No es una situación a corto plazo, por más esfuerzos que se están haciendo para poder, primero, controlarla y, después,

erradicarla.

La relación con algunos países orientales, que por supuesto están pendientes de cualquier error que pudiera darse y aprovechar la coyuntura y desplazarlos. La situación que se espera para las próximas semanas no está fácil para transitar de manera fluida; sin embargo, será algo que los cuerpos de seguridad, el Servicio Secreto y todas las instancias estarán al pendiente para que no se vaya a desbordar la violencia el día de la toma de posesión.

Y en materia de salud los esfuerzos tendrán que redoblar. No olvidemos que cuando al vecino país del norte le da una gripe, a México nos da pulmonía, así que es mejor que todo salga bien y llevar la fiesta en paz.

... puede ser que sí, puede ser que no, lo más seguro es que quién sabe, pero ... la polarización que esta viviendo actualmente el vecino país del norte en nada abonará al desarrollo de ese país en los próximos meses y años. Cuando una sociedad se encuentra dividida por cuestiones ideológicas en nada ayuda a un crecimiento integral. Desde luego, cada individuo es libre de su pensar y de su ideología; sin embargo, los términos medios siempre ayudan para caer en los fanatismos y en la autodestrucción de los pueblos, pero en esos casos todos y cada uno de los participantes son corresponsables.
@noelperezsalais